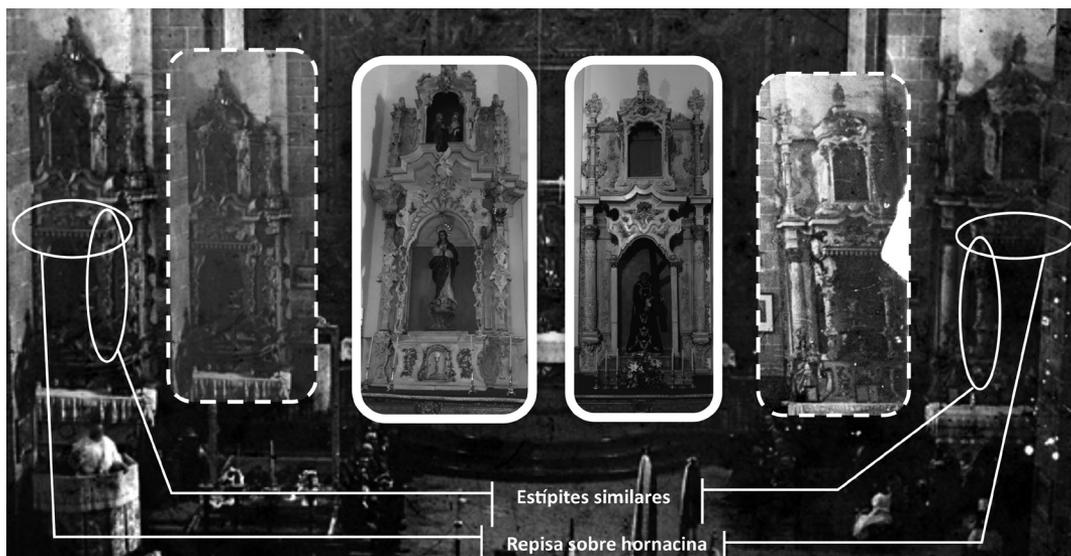


RESTAURACIÓN DE LOS RETABLOS LATERALES DEL NAZARENO E INMACULADA DE LA IGLESIA DE LA EXPECTACIÓN EN CABRA DEL SANTO CRISTO (JAÉN)¹

José Luís Ojeda Navío
Restaurador de obras de arte



Comparativas de los retablos donde se aprecian algunos de los elementos que no han llegado a nuestros días. Fragmentos de fotografías de Arturo Cerdá y Rico comparadas con otras actuales del autor de la restauración. Composición de Ramón López Rodríguez.

Introducción del Consejo de Redacción

Introducción

Los retablos recién restaurados han recuperado en parte su original aspecto, pues estos debieron sufrir importantes daños durante la Guerra Civil, así que basta con un somero análisis de fotografías históricas para comprobar que, aparte de los

detalles que nos relata el autor de la restauración, llegaron a nuestros días bastante modificados. Resulta por tanto fundamental la fotografía como fuente para el estudio del patrimonio, como viene siendo habitual en tantos artículos publicados en *Contraluz*.

De la lectura de las imágenes deducimos que son precisamente aquellos elementos semejantes, por repetirse en ambos retablos, los que han desaparecido. Concretamente las cornisas que existían sobre las

¹ Este consejo de redacción, tras hablar con el autor, en aras de ofrecer a los lectores una información más completa decidió ampliar este artículo con datos de carácter histórico que el restaurador no tiene por qué conocer. Se trata de la introducción, donde Ramón López Rodríguez hace una lectura de imágenes históricas, mientras que Lázaro Gila Medina nos ofrece datos que consideramos fundamentales para conocer las desafortunadas intervenciones que en buena medida motivaron esta restauración.



Fragmento de la fotografía de Manuel Herrera Valenzuela donde se aprecia la antigua imagen de la Inmaculada Concepción.

hornacinas y que se distinguen perfectamente en la foto por esos adornos, a modo de bambalinas, que dotan a esta parte de un aspecto muy diferente al actual, reduciendo

estas hornacinas que en ambos casos estaban apoyadas sobre estípites, también similares. En ambos retablos, el arco que hoy es tan patente quedaba un tanto oculto tras esta cornisa que dotaba de horizontalidad a esta parte que, como vemos en las fotos, cobijaba a las antiguas imágenes, siendo de especial interés la Inmaculada Concepción, que ocupaba el retablo de la derecha y que fue fraudulentamente vendida, como otras tantas cosas más de valor de esta parroquia, en los años previos a la guerra civil, es decir durante la República, por el entonces párroco D. Jerónimo Utrilla Vinuesa, quien hubo de salir precipitadamente del pueblo en febrero de 1936, precisamente es su sucesor D. Valentín Luciano Peña Méndez quien al tomar posesión de la parroquia realizó una detallada relación de obras de arte enajenadas sin permiso alguno del Obispado de Jaén por D. Jerónimo Utrilla, su antecesor en el cargo —en la fotografía de D. Manuel Herrera se vislumbra la calidad e importancia de la Inmaculada—.

Estos retablos fueron los primeros en construirse «exprofeso» para este templo y para el lugar donde se ubican, así, la principal diferencia entre ambas piezas radica en las columnas de corte clásico que flanquean el antiguo retablo de la Inmaculada. Un recurso que seguramente usó el autor porque el paramento al que iba adosado se lo permitía, pues éste es sensiblemente más ancho que el del otro lado, dotando con ello al conjunto, donde predomina un barroco triunfal, de un nuevo elemento más propio de un barroco de corte borbónico.

Ambos retablos quedaron en blanco en su momento, es decir estucados y preparados para ser dorados, solamente algunos motivos muy significativos sí recibieron entonces el pan de oro, ofreciendo el conjunto por acción del paso del tiempo un agradable tono marfileño. Así permanecieron hasta 1965 cuando el párroco del momento, D. José Díaz Jiménez, pretendiendo

que se asemejaran en su aspecto externo al retablo mayor, no tuvo más ocurrencia que mandar darle una mano de purpurina, ignorando que esta pintura realizada a partir de polvo muy fino de bronce, con el tiempo se va ennegreciendo.

El proceso de la restauración

Acompañando al gran retablo central de la Iglesia de la Expectación de Cabra del Santo Cristo, se encuentran dos retablos laterales, de tamaño mediano, del siglo XVI-II, tallados por el maestro José Barrera, actuando Juan Romera como policromador.

Son de estilo barroco, con hornacina central, en las que se encuentran respectivamente las tallas de la Inmaculada y de Nuestro Padre Jesús Nazareno respectivamente, ambas obras de Domingo Sánchez Mesa.

Se encuentran flanqueadas por estípites. En la parte superior existen otras hornacinas de menor tamaño, las cuales están vacías por la desaparición de las tallas originales que las ocupaban.

El estado de conservación de ambas obras era muy deficiente, oculto en su totalidad por sucesivos repintados de gruesas capas de purpurina ennegrecida por la oxidación de esta.

A nivel estructural, faltan numerosas molduras, aunque la obra se encontraba estable, no teniendo que ser desmontada para la restauración. Los anclajes a la pared son suficientemente fuertes como para mantenerla.

Presentaban ambos multitud de elementos metálicos, nudos resinosos, grietas, pequeños ataques de xilófagos, los cuales eran muy fuertes en los frontales de las Mesas de Altar.

La obra fue inspeccionada minuciosamente, realizando los análisis oportunos que determinaron las pautas y criterios de actuación en los tratamientos.

Se pudo determinar que, bajo las gruesas capas de purpurina oxidada, se encontraba una capa de color blanco y dorado de algunas molduras. Las mismas se encontraban con suficiente extensión como para proceder a la recuperación de estas.

A nivel de soporte, fueron encoladas las piezas, se le realizó un tratamiento preventivo de ataque de xilófagos, eliminación de nudos resinosos y elementos metálicos no originales, reposición de las molduras faltantes, mediante la realización en madera estabilizada y curada a partir de la información de las ya existentes, y otras fueron encontradas en la parte trasera de los retablos por lo que se identificaron y volvieron a ser colocadas en su lugar de origen.

A nivel de policromía, fue fijada la que se encontraba en mal estado de conservación y se retiraron las capas de purpurina oxidada. Este trabajo fue muy laborioso, ya que estaba muy endurecida y no se podía dañar la pintura original subyacente. Se realizó mediante el uso de disolvente, hisopos de algodón, ayudados por escalpelo y bisturí, hasta recuperar el color original.

En el caso del retablo de la Inmaculada, la cosa fue de la forma prevista, aunque apareció en la parte trasera de la hornacina central una pintura mural de color rojizo, la cual sería original, siendo descubierta, ya que era de gran belleza. Se encontraba con dos capas, una superpuesta también roja, pero de color más fuerte y con una decoración con flores de lis bastante mal ejecutadas. En cambio, la pintura original de color uniforme era de mucha mejor calidad técnica y belleza.

² GILA MEDINA, Lázaro. Cabra del Santo Cristo (Jaén). Arte, Historia y el Cristo de Burgos. Arte Impresores, S.l. Maracena, 2002. P. 166.



Antiguo Retablo de la Inmaculada. Fotos del autor.



El retablo izquierdo del Nazareno presentó muchos problemas para la eliminación de las capas de purpurina, ya que bajo estas se encontraba una capa de color gris que estaba mezclada con la original y que en principio no se sabía su origen.

Fue tras varias conversaciones con personas allegadas a la parroquia las que indicaron que en un principio los retablos eran blancos (más bien, color marfil), y que un aficionado intentó pintar de color oscuro para embellecerlos. El resultado fue muy malo y solo ejecutó el del Nazareno, por lo que posteriormente, ambos fueron pintados de purpurina, cosa que sucedería en más de una ocasión por la acumulación de capas de esta.

En realidad, la capa blanca que aparece como original con restos de dorado, no es

Estado actual del antiguo retablo de la Inmaculada. Fotos del autor.



Retablo antiguo del Nazareno. Fotos del autor

en sí una policromía, sino una capa de preparación que nunca llegó a ser policromada, seguramente por motivos económicos. Es de todas formas lo que nos resta de la obra de forma más original y además que es de gran belleza.

Tras la eliminación de las capas de purpurina y el estrato gris en el caso del retablo del Nazareno, la capa original fue fijada, estucando las lagunas y nivelando las mismas y procediendo a reintegrar con criterio diferenciador las lagunas que en algunos casos eran bastante importantes.

Asimismo, se restauraron de forma independiente los frontales de las mesas de Altar, las cuales presentaban una decoración subyacente de gran riqueza y calidad que estaban ocultos por gruesas capas de pur-



Retablo Inmaculada Actual.
Foto del autor.



Detalle de una de las mesas de altar. Foto del autor.

purina oxidada y capa de pintura posteriores. El original fue recuperado, limpiado, fijado, estucado y reintegrado siguiendo los restos existentes por lo que la obra ganó en calidad muchísimo.

Finalmente se decidió el intercambiar las imágenes de la Inmaculada y del Nazareno en los retablos, ya que, al descubrir los colores originales, se pudo comprobar que el fondo del retablo que ocupaba el Nazareno era de color azul y el otro rojo. Asimismo, la talla del Nazareno, en el retablo en el que se encontraba, tenía girada la cara hacia la pared, no pudiendo ver la belleza de la obra.

De esta forma, quedó el retablo derecho con la talla del Nazareno, con fondo rojo y una base de mármol que se hizo acorde al resto de la iglesia, y la mirada hacia los fieles.



La Inmaculada entonces pasó al izquierdo, quedando enmarcada en la hornacina con el color azul, mucho más propio de la Virgen.

La obra fue protegida mediante capa de barniz evitando brillos molestos, y de esta forma se pudo recuperar el aspecto que debió presentar antiguamente en el momento de su ejecución antes de ser repintados.

Desde aquí dar las gracias al Párroco D. Juan Pedro Moya por la confianza para la restauración de este trabajo tan delicado y por su preocupación por el patrimonio artístico y el cuidado del templo parroquial.

Asimismo, agradecer al pueblo de Cabra del Santo Cristo el cariño recibido mientras se realizaban las tareas de conservación y restauración, así como a la persona que se ha hecho cargo de la financiación de los trabajos.

Dar también gracias al equipo de restauradores, conformado por Natividad Poza, José Luis Rus, Encarnación Gómez y Olga Cano, por su profesionalidad y dedicación, así como a mi compañera Teresa López-Obregón, con la que compartí la dirección de obra y trabajos de restauración.

Espero que el pueblo de Cabra del Santo Cristo pueda disfrutar de estas magníficas obras y que sigan velando su patrimonio artístico de la misma forma que lo han venido haciendo hasta ahora.





Detalles de algunas piezas durante el proceso de restauración. Fotos del autor.

